

S A P I E N C I A L E S

RETAZOS DE SABIDURÍA EVANGÉLICA

2 0 0 0 - 8

*a n t o n i o
l ó p e z
b a e z a*

**Dedico este libro a mis
compañeros de seminario,
excelentes amigos
y admirados pastores:
Domingo Torá Mellado y
Antonio Sicilia Velasco**

Nunca ha habido hombres más discutidores y rencillosos que los eruditos que hicieron de tu Revelación una ciencia. Tú les encargaste, ciertamente, que crearan y cultivaran una Ciencia Sagrada; pero Tú sabes bien cómo son los eruditos, cómo el mucho discurrir que llena sus vidas los hace tercos, seguros de sí mismos, vanidosos e intratables.

Siempre he preferido a los que permanecían callados y que más enmudecían cuanto más gustaban el Vino Divino. [...] entre sus palabras, inseguras y titubeantes, te manifiestas Tú como las brisas suaves de la mañana que vienen con el alba.

Peter Lippert, s.j.

EL HOMBRE JOB HABLA A SU DIOS

p r e l i m i n a r

La poesía bíblica ha ejercido gran influencia en mi modo de sentir, vivir y hacer poesía.

En las páginas bíblicas se alían de tal modo los grandes clamores divinos y humanos, que llega un momento en que el lector no sabe, no puede distinguir entre unos y otros. Dios ríe y llora por medio del Hombre. El Hombre grita y clama en nombre de Dios.

El hombre y la mujer que invoca y ora a su Dios en la Biblia, parece saber, como base de toda su fe religiosa, que no puede ser fiel al Dios de la Alianza, sin serlo al mismo tiempo y con idéntica pasión a su pueblo y a la entera realidad humana.

Esta interacción en el creyente bíblico de lo divino y lo humano, sedujo bien pronto mi corazón. Buceé en la palabra inspirada, y me sumergí en las aguas profundas de su lirismo profético y sapiencial.

Allí aprendí que nada hay más bello en este mundo que la Justicia que da a cada uno lo suyo, y cuida del pobre y desvalido, como del mismo Dios y Señor en Persona.

Allí supe que la Palabra es el instrumento más noble y poderoso que posee el ser humano para decirse a sí mismo y para compartir con otros el misterio de la existencia.

Allí comprendí que el Nombre de Dios encierra la consigna (santo y Señá) de cuantos luchan por una humanidad en Abrazo.

Allí me descubrí a mí mismo como amado de Dios, deseado por el Altísimo, buscado incansablemente por su ternura de Esposo, siempre dispuesto a ennoblecer mi vida con el gozo y la fecundidad de su tierna entrega.

Allí..., ¡tanto es lo que debo a las Sagradas Escrituras judeocristianas, ¡tanto!, que, nada de cuanto soy puede explicarse totalmente al margen de su benéfica influencia.

La Biblia, ha sido para mí sobre todo, escuela de amor en la verdad y de verdad en el amor. ¿Se puede pedir más?

Sí; ya sé que en los libros sagrados de otras religiones, también puede hallarse sabiduría semejante. Lo sé muy bien. Pero sería ingrato por mi parte no resaltar aquí la mina inagotable que me ha supuesto la literatura del Antiguo y del Nuevo Testamentos, en mis inquietudes humanas y búsqueda de sentido, amén del conocimiento amoroso de Dios.

La formación recibida en un seminario católico contribuyó enormemente a tanto gozo y enriquecimiento de conocimiento y vivencia.

En este libro *-SAPIENCIALES-* el fondo y la forma de las páginas de la Biblia, está presente como urgencia del anuncio y la denuncia de cuanto afea la hermosura de la Creación, impide o dificulta el encuentro del Hombre con Dios, y aleja a su Pueblo Peregrino en la Tierra de sus verdaderas metas de servicio a la Humanidad Histórica.

Concluyo con una cita del ingente Rubén Darío, que me aplico: *Voy diciendo mi verso con una modestia tan orgullosa, que solamente las espigas comprenden; y cultivo, entre otras flores, una rosa rosada, concreción del alba, capullo de porvenir, entre el bullicio de la literatura.* (Prefacio a CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA)

Mi *rosa rosada*, dilecto lector, es la fe como Experiencia del Dios Vivo. Mi *modestia orgullosa* es pensar que tú puedas encontrar algo tuyo *entre el bullicio* de estas palabras.

Archena, 10 - VII - 08

SAPIENCIALES

COMO su nombre indica, *sapienciales*,
son miradas de amor sobre la vida;
pues que sólo el amor posee la clave
de la sabiduría.

Quien nunca amó, pasó sin saber nada;
mas, sin amar, vivir, ¿alguien podría?
¿No somos hijos todos de un amor
que en nuestra carne enciende la alegría?

Sólo por el amor vale la pena
la sinrazón que asalta noche y día,
y en cuya lucha vislumbrar podemos
la grandeza del ser que ama y porfía.

Sólo por el amor soy el que soy,
¡aunque en su empeño muera día tras día!

MI CEGUERA

NO nací para ver lo que ve todo el mudo.
Desde niño, mis ojos, de torpe miopía,
se abrieron al misterio que habita lo visible,
hasta poblar mi entorno de invisibles presencias.

En mi innata ceguera, que tanto me ocultara
de la visión directa y gozosa del mundo,
se alzó, con viva llama, desterrando tinieblas,
aquella mirada otra, traspasada de asombros.

Ciego, mas no de adentro, a las alas del día,
fui, de cada tropiezo sufrido en mi destino,
captando los destellos de aquel saber más alto
en que la paz se cifra y se ahonda la alegría.

¡Con luz de eternidad, amasada con tiempo,
se nutre la certeza de mi terca esperanza!

EL SECRETO DE MI NOMBRE

MI única verdad: la de ser hombre.
(Verdades otras, no me son empeño)
Soñé en mi vida este único sueño:
desvelar el secreto de mi nombre.

Que nadie, pues, si yo digo, se asombre,
ni ponga de censura torvo ceño,
que busqué en lo escondido y lo pequeño,
y desprecié la gloria y el renombre.

Dentro de mí, yo supe, se encontraba,
cuanto preciso para ser yo mismo;
bajé, sin miedo, al fondo del abismo,

donde el amor más libre me llamaba:
¡y en las fuentes bebí de la pureza
que destierra temores y tristeza!

SIN VUELTA DE HOJA

MI CORAZÓN no tiene vuelta de hoja.
Todo está escrito en su primera plana.
Mientras allá en su hondura se desgrana
un silencio de asombro que no afloja.

Cual viva flor que lenta se deshoja
bajo el ardiente sol de su mañana,
y, dicho su esplendor en oro y grana,
sólo pide al misterio que la acoja...

Así, mi corazón, que un día supo
de la belleza que al amor convida,
y del amor sufrió la dulce herida

que, por humano, en su verdad, le cupo...,
¡hoy a todos se ofrece en su certeza
de que, amor que no muere, nunca empieza!

DARSE CUENTA

*Para Salvador Sánchez Jiménez, con mi
mejor gratitud.*

DARSE cuenta de que el mundo
es una bola en el cielo;
darse cuenta de que el hombre
es de carne y de deseos;
darse cuenta de que el tiempo
se mide con luz de besos;
darse cuenta de que el canto
brota de un dolor sincero;
darse cuenta de que sólo
del amor nace lo bello;
darse cuenta de que Dios
juega nuestro mismo juego;
darse cuenta de que, al fin,
cuanto es vivo y verdadero,
tiene la sustancia misma
del misterio.

HE CAMINADO DÍA Y NOCHE

HE caminado día y noche
por los senderos del amor;
escalé cumbres de alegría
y bajé a fosos de dolor.

Fueron mis lágrimas estrellas
en noches de inmortal fulgor;
y, otras muchas, veneno fueron,
borboteando en mi corazón.

Entregué a los vientos mi alma
de la ternura y la pasión,
y desperté en áureos jardines
de melodiosa floración.

Renunciar al amor no pude
siempre que a mi puerta llamó;
pues jamás fui quien eligiera,
siendo más bien elegido yo.

Hoy creo que es destino de hombres
morir en brazos de un amor;
y que, quien de amor nunca ha muerto,
¡en vano su vida vivió!

Hoy sé que amor y muerte suman
la exacta cifra del mejor don:
aquel en que el humano ser alcanza
su estatura final de Dios en Dios.

HE VISTO

HE visto en primavera
brotar yemas los árboles;
y en otoño admirado
el dorado ramaje.

He visto y he gozado
las aguas por su cauce;
pero también la lluvia
desatada a raudales.

He visto la ternura
de jóvenes amantes;
y en ojos de un anciano
recuerdos que amor tañen.

He visto que en la vida
del hombre y su paisaje,
no hay belleza que no hinc
en la pasión sus raíces.

He visto y he sabido
-al final todos saben-
que el agua sólo sacia
cuando hay fuego en la sangre.

U N P O E M A

UN poema... ¿Qué es un poema?
¡Si alguien supiera decírmelo...!
¡Tantas horas entregadas
a perseguirlo!
Y él, siempre, siempre,
escondiéndose
más en sí mismo.
¡Y yo siempre, sin desmayo,
pretendiendo hacerlo mío!
(...Señales de lo inasible
que atraviesan mi camino...)
¡Y no poder nunca, nunca,
fundir con él mi destino,
nacer desnudo en sus brazos,
morir, uno, con su ritmo...!

MI SABIDURÍA

MI sabiduría, me la dio el silencio.
(Mi sabiduría sabe del misterio)

Sabio es el que sabe, en todo momento,
secundar el ritmo del amor eterno

Viví como un pobre, sin patria ni techo;
¡viví preguntando a vivos y muertos!

Viví caminando por arduos senderos,
¡y el agua bebí de mi pozo adentro!

...Me la dio el dolor, me la dio el deseo,
me la dio la duda que rasgó mi pecho.

Mi sabiduría es canción al viento,
es beso a las raíces, es mirada al cielo.

Mi sabiduría, la que me hace cierto,
¡es saberme siempre de un amor sediento!

¡Y morir en brazos de un amor concreto!

S Ó L O E L A M O R

LOS filósofos saben
que su filosofía es limitada;
los científicos, que,
su ciencia, tarde o
temprano, es superada;
los artistas, también,
que, la belleza, nunca
es del todo expresada;
y, aún los creyentes,
en su fe más avanzada,
que, la Verdad oculta,
supera a la revelada.
¡Sólo el amor, que es
olvido del amante en el amado,
es en sí ya experiencia
de verdad que nos salva,
belleza que redime,
fe del más libre vuelo,
vida en sí consumada!

ECOS DE BIENAVENTURANZA

I

¿QUIÉN puede subir al Monte del Señor?
¿Quién entrará en el gozo de su Amistad renovadora?

El que acepta sus límites de criatura
y permanece en paz dentro de ellos.

El que mira al mañana sin temor
y se entrega por entero al momento presente.

El que no busca para sí honras ni dignidades
y es feliz con la gloria que aureola a su prójimo.

El que, rehusando el lucro y la opresión,
se hace solidario de los últimos de este mundo.

El que renueva cada día su seguimiento de Jesús
y se abandona confiadamente en los brazos del Padre.

El que busca, ante todo, el Reino y su Justicia,
y no se impacienta ante la larga espera de la vuelta del Señor.

El que mantiene su lámpara encendida en la noche
y sale con el traje de Bodas al encuentro del Esposo.

¡El que así obra, todo lo encuentra dentro de sí!

II

BIENAVENTURADOS:

Los que tienen corazón y saben que lo tienen:
ellos no conocerán la amarga soledad

Los que se ocupan de las penas de los otros:
las suyas propias les serán más llevaderas.

Los que saben escuchar hasta dejarse conmover:
en su interior sentirán el latido del Universo.

Los que ríen con el que ríe y lloran con el que llora:
jamás confundirán el amor con el afán posesivo.

Los que saben mirar con los ojos del otro:
verán anticipadamente la luz del Reino futuro.

Los que mantienen la esperanza en el corazón del conflicto:
darán a su tiempo fruto sazonado y abundante.

Los que se olvidan de sí en su entrega a la Misión:
su presencia será sol que a muchos alumbra.

Los que renuncian a ejercer un poder violento:
ellos servirán eficazmente a los más necesitados.

Los que buscan el último lugar para mejor servir a sus hermanos:
ellos portarán en sí la Cruz que florece en Resurrección.

Bienaventurados vosotros, sí, cuando sangre vuestro corazón
a fuerza de compasión, ternura y misericordia:

vuestra sangre se unirá con la de Dios, que no cesa
de fecundar en nuestra Historia la cosecha de la Nueva Creación.

III

MIRAD qué inmensa Sabiduría
regala el Señor a los sencillos:

Saber que, cuando abrazamos la Pobreza,
¡Él se convierte en la gran riqueza de nuestro corazón!

Saber que, cuando sufrimos con Paciencia,
¡Él comparte nuestras penas, llenándolas de su Ternura!

Saber que, cuando aceptamos nuestros límites en paz,
¡Él invade nuestra pequeñez con las dimensiones de su
[Ser Eterno!

Saber que, cuando obramos con Misericordia,
¡Él se hace el Buen Samaritano en nuestros tortuosos caminos!

Saber que, cuando hacemos el bien sin pedir nada a cambio,
¡Él esconde el tesoro de su Amor en el campo de nuestros
[corazones!

Saber que, cuando la Paz es nuestro camino,
¡Él revela su Gloria a través de cada uno de nuestros pasos!

Saber que, cuando nos rebelamos ante las injusticias del mundo,
¡Él hace madurar la Historia con semillas del Reino!

Saber que todo esto -¡e infinitamente más!-, nos regala el Señor
[cuando
creemos que la debilidad del Amor es la única fuerza que
[nos salva.

IV

SÓLO los pobres que no ambicionan riquezas
¡llegarán a tener lo que necesitan en la vida!

Sólo los mansos que no albergan violencia en su corazón
¡disfrutarán de lo mejor de la existencia humana!

Sólo los que tienen lágrimas sinceras ante el mal ajeno
¡tendrán también sensibilidad para gozar con todo lo bueno!

Sólo los que tienen hambre y sed de justicia
¡mantendrán para muchos la esperanza de un Mundo Mejor!

Sólo los que ponen su corazón en la miseria del hermano
¡ayudarán a muchos a descubrir y defender su inviolable
[dignidad!

Sólo los limpios de corazón
¡reflejarán en sus rostros la Luz misteriosa de la Eternidad!

Sólo los que trabajan por la Paz
¡revelarán a muchos que Dios es amigo de todo valor humano!

Sólo los perseguidos por causa de la Justicia
¡habrán contribuido al triunfo definitivo del Abrazo Universal!

¡Dichosos vosotros, que reconocisteis la sagrada dignidad
[de la Persona Humana,
porque, en el Hombre mismo, encontrasteis el mejor camino
[hacia Dios!

V

SI trabajo con amor,
tal vez mi trabajo no tenga éxito,
pero dará fruto.

Si busco la verdad,
tal vez mis palabras no sean brillantes,
pero sí profundas.

Si defiendo la libertad,
tal vez resulte incómodo a los poderosos,
pero abriré caminos.

Si soy fiel a mí mismo,
tal vez me verá incomprendido y solo,
pero nunca aislado.

Si cultivo la perseverancia,
tal vez desconoceré muchas cosas buenas,
pero me conoceré mejor a mí mismo.

Si soy fiel a la amistad,
tal vez, en momentos difíciles, carezca de lo necesario,
pero siempre tendré en quien apoyarme.

Si sé volver a empezar,
tal vez, entonces, descubriré que en cada fracaso
se enciende un nuevo día.

VI

CUANDO falta la experiencia de Dios,
la Fe se convierte en defensa del Dogma.

Cuando ser cristiano no es estar enamorado de Cristo,
se hace imprescindible someterse a leyes y ritos.

Cuando el mundo deja de ser sagrado para el hombre,
se busca fuera del mundo una salvación que ya no es humana.

Cuando el hombre pierde la fe en sí mismo,
se termina creyendo en un dios enemigo del hombre.

Cuando la persona olvida su dimensión de vida interior,
acaba haciendo ídolos de todos los placeres sensibles.

Cuando cada hombre deja de ser mi hermano,
comienzo a ser yo mismo mi propio y mayor enemigo.

Cuando la paz no es el camino hacia la justicia,
se hacen imposibles las metas de bien común y de abrazo.

Cuando no soy consciente del Espíritu que me habita,
me dejo fácilmente dominar por espíritus de mentira y violencia.

Cuando el Amor no es el eje dinamizador de mi existencia,
me incapacito para ver la presencia viva de Dios todo en todas
[las cosas.

VII

TE FELICITO, porque eres Pobre,
y has llegado a saber cuán poco se necesita
cuando se tiene hambre de Dios.

Te felicito, porque eres Humilde,
y has encontrado tu mayor descanso
en la confianza y abandono en el Padre.

Te felicito, porque eres Paciente,
y has aceptado que todo auténtico crecimiento
se nutre de contrariedades integradas.

Te felicito, porque eres Insatisfecho,
y has reconocido que la vida siempre da más
a los que no se conforman con migajas.

Te felicito, porque eres Misericordioso,
y no te has negado a compartir las miserias del hermano
y a poner el bálsamo de tu ternura en sus heridas.

Te felicito, porque eres Limpio de Corazón,
y te has dejado mirar por Dios, hasta permitir que sus ojos
alumbren en el fondo de todas tus miradas.

Te felicito, porque amas la Paz:
en ella disfrutarás las más fecundas bendiciones de la vida
y serás reconocido como Hijo del Altísimo.

Te felicito, porque has tomado partido por la Justicia,
y has sufrido por ella persecución, sin dejarte seducir
por las mentiras del poder que oprime.

¡Te felicito, sí, por haber creído en el Dios de Jesús,
el Dios que garantiza toda Libertad, Felicidad y Creatividad
a cuantos apostaron por la inviolable Dignidad Humana!

VIII

SEÑOR: no me des nada
que no sea para compartir con los demás.
Señor, no me niegues nada
que los demás puedan necesitar de mí.

Señor, no me ocultes nada
de cuanto me permita conocerte más y mejor.
Señor, no me reveles nada
que no me haga más pequeño y necesitado de ti.

Señor, no me llames para nada
que no sea darte a conocer a mis hermanos.
Señor, no me permitas hacer nada
que no sea compartir con otros el Amor con que Tú me amas.

Señor, no hagas dentro de mí nada
que no sea para revelar tu Gloria a los demás.
Señor, no infundas en mí Gracia alguna
que no sirva para que otros vayan a ti.

Señor, no me prometas nada
que no sea *el último lugar con Cristo*.
Señor, no me des más recompensa
que esta fe en tu Amor de Salvación gratuita y universal.

IX

ES POSIBLE ser Pobre y ser Feliz al mismo tiempo:
cuando no hemos puesto nuestro corazón en las riquezas.

Es posible ser Manso y Humilde de corazón:
cuando nuestra mayor ambición es ser dueño de sí mismo.

Es posible encontrar consuelo en el llanto:
cuando se ha renunciado a los falsos consuelos que alienan.

Es posible vivir en perpetuo entusiasmo:
cuando seguimos buscando más allá de todo hallazgo.

Es posible ser solidario con las miserias humanas:
cuando comprendemos que solo la misericordia cura las propias heridas.

Es posible vivir con un corazón incontaminado:
cuando respiramos el Aire del Espíritu en la Contemplación.

Es posible responder al mal con el bien:
cuando sabemos que el Bien tiene siempre la última palabra.

Es posible mantener la paz en el corazón del conflicto:
cuando amamos la vida más allá de las fuerzas que pretenden negarla.

Es posible pasar por este mundo como incomprendido,
[perseguido, fracasado,
sin que la amargura ni el resentimiento se apoderen de
[nuestros corazones,
¡porque hemos puesto toda nuestra confianza en el Amor!

X

SEÑOR, mi corazón no es ambicioso:
no lucho por primeros puestos,
no corro tras el éxito arrollador,
ni me dejo dominar por la ansiedad
que haría imposible el silencio
de mi ser rendido a tu Ser.

Acallo y modero mis deseos:
así me acojo a tu Voluntad
en la que aprendo a ser como niño,
saciado a cada instante
en el regazo de tu bondad.

Mi alegría es saber que, como niño,
tengo derecho al amor de mi Padre;
igual que sé que, mi Padre, bondadoso y fiel,
tiene el deber sagrado de cuidar a su pequeño.

Mi descanso es saber disfrutar
de la abundancia de tus dones:
¡nada puede faltar
a quien vive abandonado a tu Providencia!

Espere así el creyente en su Señor
-para Quien cada uno somos su predilecto-
ahora y por siempre.

P A R A D O J A S

PORQUE la fuerza de Dios
se manifiesta en la debilidad,
he sabido que:
el cielo peregrina aquí en la tierra;
el espíritu es hermano carnal de la carne;
no hay vida eterna donde no se cultiva la vida temporal;
nadie va a Dios sin encontrarse primero consigo mismo;
sólo se gana lo que se pierde en una entrega de amor;
la resurrección es una experiencia de muerte profundizada;
para hablar adecuadamente de Dios, hay que echar raíces
en el olvido más total de todo saber adquirido.

A SOLAS CON EL SOLO

A solas con el Solo,
donde la soledad
es mi tesoro.

Donde el misterio de vivir
alcanza
su desnudez sagrada.

Donde todo se tiene
en el Vacío
que eres Tú conmigo.

Donde dice el silencio
las palabras
de más ternura intacta.

Donde muerte ni vida
me pueden ya robar
la paz más mía.

Donde ya no hay pasado
ni futuro:
todo presente mudo.

Donde la fuente pura
del deseo
mana abrazos eternos.

Donde decir "Amor"
es decir "Todo",
a solas con el Solo.

Donde decir "Amor"
es decir "Nada",
en un paso de danza.

ESENCIA DE LA FE

QUE no puedo ser “yo” sin un “nosotros”,
ni afirmar el “nosotros” sin el “yo”:
tal es la esencia misma
de la Fe en Dios.

Dios es al mismo tiempo “Yo” y “Nosotros”;
y el Hombre, a imagen suya,
no alcanza a ser él mismo si no rompe
-en un afán de abrazos imposibles-
todo cerco que aísla.

Ni “yo” sin Dios,
ni Dios sin el “Nosotros”:
¡Misterio diáfano
en que el Amor se cifra!

COMUNIÓN

LA Iglesia es Dios que me ama
y que me pide mi amor;
y, cuando su Amor acepto,
entro en esa Comunión
por la que el Padre me hace hijo,
el Hijo, obediencia y don,
y el Espíritu morada
de la más estrecha Unión.
(¡Dios Trino y yo, somos Uno;
y el Cosmos, nuestra expansión!)

APROXIMACIONES A LA VERDAD

LA VERDAD no puede ser un concepto:
¡entonces pertenecería por entero a los filósofos!

No puede ser una ley:
¡entonces sería propiedad de los escribas y fariseos!

No puede ser un sistema de valores:
¡entonces estaría bajo el dominio de psicólogos y moralistas!

No puede ser una bien trabada ideología:
¡entonces habría que aprenderla en las escuelas del sistema!

No puede consistir en un *nuevo orden mundial*:
¡entonces dependería de los intereses de los países hegemónicos!

Tampoco puede encerrarse en un dogma,
con pretensiones de Verdad Universal y Eterna:

¡entonces dejaría de ser creíble que Dios, en Persona,
busca, ama y salva gratuitamente a todos los hombres!

La Verdad, la que nos hace libres,
hijos de un Mañana que no cesa de venir a nuestro encuentro,

¡consiste en una búsqueda apasionada de la misma Verdad!
(¡Jamás se entrega la Verdad a quien no la busca con pasión!)

La Verdad, aquella que no puede ser un concepto, una ley,
un sistema, una ideología, un nuevo orden ni un dogma ...,

¡es el Amor, único que nos puede arrancar de nuestros miedos
y afanes de seguridad, al par que nos lanza

a entrar en comunión con el Misterio, abiertos y abocados
al fondo luminoso de todos los seres y acontecimientos!

¡La Verdad es esta necesidad -tan tuya como mía- de amar y ser amados,
y no poder encontrar ya salvación alguna fuera del abrazo!

UNA ACCIÓN DE GRACIAS

GRACIAS, Señor,
porque, no necesito saber:
tanto como los científicos,
tanto como los doctores,
tanto como tantos maestros
empeñados siempre en hablarnos de ti
con la seguridad de poseer la verdad;
ni tanto -¡por supuesto!-,
como aquellos que están de vuelta
de todo, y saben ya mucho
del sinsentido de la vida,
y de las amargas decepciones de un corazón
en el que no tiene cabida
el asombro de estar vivo,
las llamadas de lo desconocido
y el gozo de perderse en una única entrega.

Gracias, Señor, porque Tú mismo
me has hecho saber
lo único que yo sé con certeza: ¡que Tú me amas!;
y que no me podrían jamás enseñar:
los científicos con sus arduas investigaciones,
los doctores con sus alambicados razonamientos,
ni los maestros del espíritu,
siempre empeñados en hablarnos en tu Nombre,
interponiéndose con sus doctrinas
entre
Tú Corazón
y mi corazón.

COMO YO NECESITO SER AMADO

Para Isabel Espallardo y Rosendo Muelas

COMO yo necesito ser amado...,
¡sólo Tú me puedes amar!
Amores otros de este mundo,
migajas sólo pueden dar.

*

No quise despreciar amor alguno
que a mi paso la vida hizo nacer:
por ellos sé que, ningún amor humano,
puede apagar la hondura de mi sed.

*

Gusté también amores puros, grandes,
de esos que auguran plenitud al ser;
mas, siempre que intenté apurar sus mieles,
me quemó la amargura de la hiel.

*

Ahora ya sé que todos los amores
deudores son de aquel único Amor;
y que, como Amor único, en él, todos,
hallan la eternidad que el tiempo les negó.

*

Las decepciones de amor
dejan al alma indefensa
frente al rumor del misterio
de un nuevo amor que se acerca.

*

Podré renunciar a todo
cuanto la vida me ofrece:
mas no a amar y ser amado,
aun cuando amor sea de muerte.

*

Aun cuando amor sea de muerte,
no he de renunciar a amar:
que sólo por amor tuve
noticias de eternidad.

*

Como yo necesito ser amado,
sé que también lo necesitas Tú;
y, en la necesidad que ambos sentimos,
nace este Amor que es Luz.

*

Mi necesidad de amor
es *a imagen* de la tuya:
no puedo ser sin buscarte;
Tú, en tu eternidad, me buscas.

CUANDO ORO

Para Carmen Pay

CUANDO oro, apenas
si veo tu Rostro;
pero sé que estás ahí,
cuando oro.

Tu Rostro, aunque no lo veo,
me sonrío allá en el fondo
de mi alma;
cuando oro.

Eres la muda presencia,
eres el silencio absorto,
en que me pierdo y te encuentro,
cuando oro.

Entro en lo desconocido,
en lo impensado, en lo ignoto;
y un sol de gracia me inunda,
cuando oro.

(Es el sol de tu ternura;
la que no veo ni toco,
pero que me ve y me toca
y me besa, cuando oro)

Cuando oro. Cuando dejo
-en raptó de puro asombro-,
que tu Espíritu me lleve
donde jamás ya soy solo.

¡Tú me sacas de mí mismo
-cuando oro-
y me conduces, me entregas
siempre al otro!

Cuando oro, lo que fui y lo que seré,
lo que soy y lo que no soy,
por igual,
en tus manos amorosas abandono.

¡Cuando oro!

EL AMOR A LA VERDAD

Para Carmenchu

EL amor a la verdad
es el amor que me salva;
y esa verdad que tanto amo
es que Dios vive en mi alma.

En el más hondo silencio
al que ningún ruido alcanza,
en la cámara sin fondo
de tu presencia ignorada,

¡allí me espera tu abrazo
con que mis fuerzas reparas,
y me guías en la noche
donde la tiniebla es clara!

Por eso ya otra verdad
no busco ni me hace falta,
sino descansar en ti
que en mi corazón descansas.

Por eso, verdad alguna
que se forme con palabras,
¡jamás podrá convencerme
tras tanta desnuda gracia!

Amo esa única verdad,
la que todo sobrepasa,
la que me hace verdadero
al acogerla en mi alma

NADA SOY SIN LA FE

YO no soy *indiscutible*.
Yo no soy *incuestionable*.
Yo no soy *infalible*.

Yo soy cuando me acepto.
Yo soy cuando me busco.
Yo soy cuando me entrego.

Y soy cuando me amo.
Pero también sé
que nada soy sin la fe.

Sin esa fe que, en la vida,
ser me hace, de un amor,
sangrante herida.

Esa fe, por la que soy,
al mismo tiempo,
el que fui y el que seré.

NO SOY MÁS QUE UN POBRE

NO soy más que esa pobre
pequeña criatura
que hace años que no
ha escuchado su nombre.

Sé que existen los labios
que han de decirlo un día
para que en ellos pueda
al fin reconocirme.

Mientras tanto en tinieblas
camino por la vida
recorriendo senderos
de asombro y de agonía.

De un lado para otro
buscándome consciente
de que sólo unos labios
mi secreto contienen.

Unos labios amantes
que al besarme revelen
de mi dolor la gloria
que en ellos tuve siempre.

UNA MIRADA DE AMOR

MI vida es una mirada de amor
que Tú me has dirigido para crearme.
Una mirada
con la que vas siempre delante de mí
abriéndome el camino, a fin
de que llegue a ser aquel
que soy desde siempre en tu Presencia.

Mírame, pues, Tú que llevas mi Imagen eterna.
Mírame, y permíteme
cruzar con la tuya mi mirada, hasta
que nunca olvide
que siempre me miras
con ternura:
¡tu Ternura es mi verdad!

Y, aunque a veces, me crea rodeado
de miradas hostiles, ¡nunca olvide
que Tú me esperas
en una mirada de amor, donde
todas las miradas
se resuelven en abrazo!

¡No hay frustración
para quien se deja mirar por ti!
¡No hay camino truncado
para quien lo recorre en tu Presencia!

Mi vida es una mirada
en la que Tú te me das,
y en la que,
cada instante,
renazco eternamente de tu Sonrisa.

ABRAZO CON DIOS

PARA gozar de esta vida,
¡no hay que prescindir de Dios!:
en todo gozo profundo
nos da su Amor.

Quien a Dios busca en la vida,
halla que es el mismo Dios
quien su placer en el hombre
y con el hombre encerró.

Para gozar de la vida,
al humano, Dios creó;
y le dio, en el gozo mismo,
unirse a su Creador.

¡Todo placer que da vida
es un abrazo con Dios!

EXPERIENCIA DE DIOS

TU experiencia de Dios,
¡nunca podrá oponerse
a mi experiencia de Dios!

(Mi Dios es Amor
que te ama en mí y por mí.
Mi Dios, me dice también,
quiere amarme en ti y por ti)

Mi experiencia de Dios,
sale al encuentro de tu experiencia de Dios;
y es Dios mismo
que se abraza con el mismo Dios,
a fin de que el hombre -tú y yo-
viva en abrazo con el hombre.

Mi Dios -Fuente de todo
lo auténticamente humano-,
me empuja a beber en tu humanidad
el agua que más sacia mi sed divina.

Sin mi experiencia de Dios,
¿sería yo el mismo hombre que soy,
y tú, sin tu experiencia de Dios
-creas de la forma que creas-,
el mismo hermano, a quien
no puedo dejar de abrazar, como lo abraza
(y me abraza) el mismo Dios?

¡Tu experiencia de Dios,
hace imposible mi experiencia de Dios
fuera de un abrazo!

Mi experiencia de Dios
es esta necesidad, imperiosa, de vivir
y morir en un abrazo,
capaz de derribar todos los muros
que pretenden enemistar
tu experiencia de Dios
con mi experiencia de Dios.

INSTRUMENTO DE TU LUZ

HAZ de mí, oh Señor, instrumento de tu Luz:
donde haya tinieblas, ponga yo claridad;
donde haya mentira, ponga amor a la verdad;
donde haya absurdo, aporte sentido;
donde escepticismo, la experiencia de Fe;
donde desorientación, actitud de búsqueda.

Que yo desee ante todo:
dialogar, para buscar el entendimiento mutuo;
comunicarme, compartiendo lo mejor de mi experiencia;
saber escuchar, para aprender de todos;
reconocer y alabar las bondades
puestas por ti en cada una de tus criaturas.

Porque, hijos de la Luz y Luz en sí mismos,
son todos aquellos que:
sitúan el amor por encima de todo otro valor;
son fieles a sí mismos, sin compararse jamás con nadie;
viven el momento presente, como lo único necesario;
encuentran la perfecta alegría en entregarse sin pedir nada a cambio;
saben que no tienen que hacer méritos para ganarse tu Amistad.

¡Quienes así viven,
viven iluminados por dentro
con el fulgor inextinguible de tu Resurrección!

ALELUYAS AL AMOR

NADA hacernos puede ver a Dios
cual puede el amor.

*

Siempre que al amor me rindo
hallo en Dios centro y camino.

*

Cuando al amor doy morada
cielo y tierra en mí se abrazan.

*

Cuando en amor yo me abraso
soy del Universo el amo.

*

El cuerpo que arde en amor
destella más luz que el sol.

*

Carne que de amor no sabe
no tiene alas que la salven.

*

No hay más belleza en el mundo
que dos cuerpos de amor uno.

*

El espíritu y la carne
uno en el amor se hacen.

*

Si con todo mi ser te amo
a todos los seres amo.

*

¿El misterio del amor?:
¡Que es imposible sin Dios!

*

Creo en Dios porque me ama
y a amar el mundo me llama.

*

El mal que existe en el mundo
pide un amor libre y puro.

*

Sólo el amor que no teme
vence soledad y muerte.

*

¿Quién de Globalización
habló sin antes de amor?

*

El globo que es nuestra Tierra
tras sueños de Paz navega.

*

Leyes, tratados, sistemas....
sin el amor muerte siembran.

*

Quien en Dios piensa y no ama
su propia locura labra.

*

Quien ama aunque en Dios no piense
deja abierta a Dios su mente.

*

Mas quien ama y piensa en Dios
¡el cielo a sus pies rindió!

*

Amo luego existo
(otro ya lo dijo).

*

Pero yo también
quiero en amor ser.

*

¡Quiero ser en Dios
para ser más yo!

*

Y cuando de amor estalle
roto al fin mi corazón

¡en cada añico grabado
sonreirá al Mundo Dios!

TODO HOMBRE VA A DIOS

TODO hombre va a Dios:
cuando ama la vida,
cuando busca la felicidad,
cuando defiende su libertad,
cuando practica la justicia,
cuando es fiel a sí mismo,
cuando ayuda al necesitado,
cuando respeta a los otros en sus diferencias,
cuando acepta en paz sus propios límites,
cuando es comprensivo con los defectos del prójimo,
cuando sabe dar y recibir perdón con humildad y generosidad,
cuando se da a sí mismo sin pedir nada a cambio,
cuando mantiene la esperanza en el corazón del conflicto,
cuando se sabe necesitado de los otros y del Otro.
Todo hombre va a Dios,
cuando acoge al mismo Dios que viene a él
en lo pequeño y ordinario de la vida.

VIVIR CON SABIDURÍA

¿VIVIR con sabiduría?
Es morir al hombre Viejo,
el de los muchos temores
y reprimidos deseos.

Es saber, a cada instante,
habitar un mundo nuevo,
y dejar que jueguen libres
nuestros más audaces sueños.

Vivir con sabiduría,
es caminar con el viento,
fluir manso con las aguas,
saber darle tiempo al tiempo.

Y es, cultivar raíces hondas,
para extraer alimento
de los subsuelos más vírgenes
que cada uno es en su adentro.

Vivir con sabiduría
es vivir a cielo abierto
¡y descubrir en sí mismo
un paraíso de besos!

EL APRENDIZAJE ÚNICO

ESTOY aprendiendo:
a pensar como una montaña
a sentir como una brizna de hierba
a hablar como las raíces del árbol
a abrazar como la noche estrellada.

Estoy aprendiendo:
a mirar como un recién nacido
a respirar como la mar en calma
a sorprenderme como un amanecer de primavera
a recogerme como un atardecer de otoño.

Estoy aprendiendo:
a ser yo si soy nosotros
a ser fiel a mí mismo en el olvido de sí
a cultivar lo mejor de mi ser entregándolo en gratuidad
a recibir lo mejor de todos en acción de gracias.

Estoy aprendiendo:
a morir como quien vive su propia vida
a vivir como quien muere su propia muerte
a resucitar incluso antes de haber muerto
a ver a Dios alejado de toda imagen y fórmula.

Estoy aprendiendo:
a aprender de todo y en todo
a olvidar todo lo aprendido
a saber todo lo olvidado
a encontrarme a mí mismo en el olvido.

Estoy aprendiendo a saber que quien ama
sabe lo único que saber es preciso.

E L V A C Í O

Mis vacíos son muchos,
el que los puede llenar, Uno sólo.

Cuanto más vacío de mí,
¡más grande su Presencia en todas mis realidades!

Vacío de riquezas,
Él se convierte en la Riqueza única de mi corazón.

Vacío de honores,
Él me concede el honor de ser su Amigo.

Vacío de poder,
¡todo lo puedo en Aquel que me conforta!

Vacío..., tan vacío...,
¡que sólo cuento con mis propios límites!

Vacío..., tan vacío...,
¡que mi vacío es más grande que yo mismo!

(¿Quién podrá llenar este vacío,
que tiene la medida exacta de lo que no tiene medida?).

Vacío, como asombro de mi propia profundidad.
Vacío, como soledad sin posible compañía.

Todo cuanto me vacía,
¡me desnuda para el abrazo!

(¿Puede haber amor donde no hay vacío,
como apertura total al otro?).

El secreto de una vida realizada es el vacío;
¡ningún apego permite avanzar hacia la plenitud!

Todo es gracia en el vacío:
¡el vacío es la gracia de no bastarse uno a sí mismo!

Bienaventurado el humano que no intenta llenar su vacío,
permitiéndole así que le revele su infinito.

Si algo, Dios de mis profundidades hambrientas,
pudiera llenar este vacío que soy yo,

¡dejarías Tú de ser *la Imagen y Semejanza* que me define,
como Agua única que puede saciar mi hondura sedienta!

S O Y L I B R E

Para Conchi y Pepe

SI tengo necesidad de todos
sin depender de nadie;

si escucho atentamente
antes de hablar;

si busco la verdad
en la comunicación sincera y humilde;

si al afirmarme yo
no niego a nadie;

si mi palabra sale
desnuda de intenciones ocultas;

si mi más íntima felicidad
es la del ser compartido;

si prefiero perder
antes que lesionar derechos de otro;

si al estrechar tu mano entre la mía
sientes que aprietas mi corazón;

si me dejo mirar frente a frente por el hermano:
¡entonces soy libre!

GRITAR EL EVANGELIO CON LA VIDA

A las Fraternidades del Hno. Carlos

ESTO que hoy es desierto,
será vergel un día.
Yo he visto, y soy testigo
de que, miles de vidas
humanas, son la gota
de agua que cae viva
en el suelo más árido,
fecundando semillas
que se dieron por muertas
en tan larga sequía.

Yo he visto que, en el mundo
entero, una luz brilla,
que será sol radiante,
gracias a aquellas vidas
que, en silenciosa entrega,
el Evangelio gritan.

Esto que hoy es desierto,
hay que andarlo sin prisa,
con corazón amante,
con fe contemplativa,
abriéndose al misterio
de un Dios en Carne Amiga.

Esto que hoy es desierto
tiene entrañas de vida.

CERTEZA ÚNICA

1

SI, alguna certeza guardo,
¡es la de que Dios me ama!;
y ninguna otra preciso
para vivir con audacia.

Sé que Dios me ama, porque
me lo dice en voz muy queda,
cada vez que vuelvo a Él,
suplicante, la mirada.

Y, me lo dice tan claro,
que inunda de paz mi alma;
y en mi carne, sentir me hace,
su ternura desatada.

Si alguna certeza tengo
es que pedir siempre salva.

2

Con su amor, yo he aprendido,
que sólo tiene esperanza,
el presente que se vive
en entrega confiada.

Y sé, que, si un día dejare
de gritar que Dios me ama...,
¡yo, ya no sería yo;
ni mi hoy tendría su mañana!

Mi única certeza es,
ciertamente, que Dios me ama;
y, más ciertamente, aún, que,
¡su amor a todos alcanza!

SER HUMANO

SER Humano, ¿no resulta
la empresa más difícil de este mundo?
¿No le costó la vida, al mismo Dios,
hacerse Humano?

Pero...,

¿es posible pretender
ser Humano, y no morir
en el empeño...?

Pero..,

¿es posible ser Divino
-como sólo Dios lo es-
y no empeñar la entera Divinidad
en conseguir la plena Humanidad?

LA CONDICIÓN HUMANA

PORQUE necesito ser consolado,
puedo también consolar a otros.

Porque no pocas veces se oscurece mi fe,
puedo acompañar a otros en su noche oscura.

Porque mi soledad me hace
hermano de todos los solitarios de la vida,

y mi tristeza me inclina a comprender
a todos los que caminan tristes,

y mi experiencia itinerante me señala
los límites temporales de todo lo justo y verdadero...:

he encontrado en mí mismo
-junto a esa sed que nunca se sacia-

la alegría más grande de mi pobreza,
mi pobreza como razón de toda alegría.

M I V E R D A D

NADA mío tengo:
lo recibo todo
y todo lo doy;
y, en el acto mismo
de irme recibiendo,
todo lo mío es vuestro:
mi vida es el beso
de siembra y silencio,
en que el Mundo es mío
y del Mundo soy.

A M O R L O C O

CREO que quiero a la gente
y que la gente me quiere;
pero, con todo y con eso,
vivo, en mi corazón, solo.

Va mi soledad conmigo
como el guía más seguro
que me conduce a buen puerto:
la necesidad del otro.

Busco aquella entrega única
que me permita ser yo
en comunión con el todo,
¡porque todo amor es poco!

Mientras tanto, amo a la gente
y de la gente soy amado;
y, saber más, no es posible,
¡pues que tanto amor es loco!

EVANGELIO VIVO

*Para Andrés Martínez,
que sabe mucho de esta verdad.*

EL Evangelio sigue vivo,
y nadie le podrá cortar
sus alas de vuelo infinito.

Es la Buena Noticia del Amor,
con que Dios busca al Hombre aquí en la tierra,
para colmarlo de su bendición.

(Dios "dice bien" de toda criatura,
y a todas enriquece con su don,
compartiendo a raudales su Ternura)

Por todos los caminos y rincones
se escucha la Palabra que proclama
la Bienaventuranza de los pobres...

...los sedientos de Paz y de Justicia,
...los hambrientos de Dicha y Libertad,
...los que a Amor apostaron alma y vida.

Dios habita en el Hombre que se sabe
hermano del insecto y de la estrella,
en la Luz del Misterio que lo invade.

Y, al buscar en la Fe su mejor fuerza,
descubre que, en sí mismo, está la Fuente
de la Verdad, que hace su vida bella.

El Evangelio sigue vivo,
como Pasión de Amor de un Dios,
del Hombre, eternamente Amigo.

Archena, 9 - II - 08

ACCIÓN DE GRACIAS

Para Carmen Pedreño y Paco Palazón

HOY me siento agradecido a la vida:

porque soy un ingenuo:
prefiero ser engañado a engañar;

por no tener dinero acumulado:
así no le faltará a otro lo que me sobra a mí;

porque no pocas veces hago el mal que no quiero:
lo verdaderamente malo sería quererlo;

por la frecuencia de lágrimas en mis ojos:
por ellas sé que no está seco el pozo de mi corazón;

por el placer gustado en las cosas buenas:
por él se hacen más llevaderas las malas;

por mi afición a la Poesía:
ella me libra de las tristezas de lo prosaico y vulgar;

por los amigos:
pocos; por eso se aprecian más;

por la Utopía:
sólo ella abre caminos donde ya no los hay;

por la Contemplación de Amor:
me enseña a verlo todo con los ojos del corazón;

por creer en Dios:
así he llegado a saber que existe Alguien que cree en mí;

por creer en el Hombre:
¿cómo, si no, podría seguir creyendo en Dios?

VIDA TEOLÓGICA

PORQUE Tú has creído en mí,
antes de que yo pudiera creer en ti...
Porque Tú has esperado en mí,
antes de que yo aprendiera
a esperarlo todo de ti...
Porque Tú me amaste primero,
haciendo de tu Amor
el fundamento de mi entero ser...:
¡Existo! ¡Tengo futuro!
¡Puedo dar y recibir amor!

Tú eres mi vida de fe
que me permite afirmar radicalmente la vida.
Tú eres la razón de mi esperanza
que me renueva cada día en mi misión.
Tú eres el Amor que me enseña a amar,
dejando mi corazón enteramente libre
para el amor de todas tus criaturas.

Mi fe, mi esperanza, mi amor, son míos
en la justa medida en que los recibo de ti.
Mi fe, mi esperanza, mi amor, me hacen tuyo
con la certeza de no poder ser yo sin ellos.

Y, no es sólo que yo tenga fe, esperanza y amor;
¡yo mismo soy esa fe, esa esperanza y ese amor,
porque soy en la comunión de tu Ser Eterno
que primero me ha amado, creído y esperado en mí!

N O H A B L E S

Para Pedro y Marita

NO hables de felicidad a un pueblo
que se revuelca en los placeres.
No hables de libertad a un hombre
que no se siente esclavo de nada.
No hables de sentido común a quienes
aceptan el sentir común de los poderosos de turno.
No hables de justicia humana a aquellos
que buscan de las leyes la defensa de sus intereses privados.
No hables de amor a la vida a ninguno
de cuantos ignoran que la vida es para darla.
No hables de Dios a los creyentes
que afirman que su religión es la única verdadera.
No hables de ti mismo con nadie
que ignore que él es también un "yo" irrepetible.
No hables de tus experiencias más gozosas
con aquel que no está dispuesto a gozarlas contigo.
No hables..., no hables..., no hables de nada divino ni humano,
si todavía, al hablar, te queda la más remota euforia
de creer poder convencer con tus palabras a alguno de tus oyentes.
No echéis las margaritas a los puercos,
ni las palabras vivas a los muertos.

ESTOY PREPARADO

ESTOY preparado
para comprender que, con las palabras,
se puede condenar lo más santo de la vida
y justificar lo más inicuo.

Estoy preparado
para aceptar que, quien más ama en este mundo,
está también destinado a sufrir más
de los demás y por los demás.

Estoy preparado
para contemplar la hermosura de la creación,
pese al mal uso que de ella hacemos
y de las fealdades que sobre ella arrojamos.

Estoy preparado
para amar el dolor por el amor mismo,
como la fuerza única capaz
de sacar bien de todo mal presente.

Estoy preparado
para leer en mi infancia la madurez de mi destino,
y en la edad senil
lo mejor de la infancia recuperada.

Estoy preparado
para ser en todo "yo mismo",
sin dejar nunca de ser "el otro"
que cada uno somos en la sincera comunicación.

Estoy preparado
para haber pasado por este mundo como uno de tantos,
mas con la esperanza de no haber pretendido ser
otro que aquel que los demás necesitaban de mí.

Estoy preparado
para que mis versos sean pasto de la oscuridad,
como la semilla hundida en el surco profundo
donde sabe aguardar un florecer de primavera.

Estoy preparado
para saber vivir, ahora, cuando,
de tantas maneras,
he aprendido (y aceptado) a saber morir.

C E R T I D U M B R E

PORQUE la fuerza de Dios se manifiesta
en la debilidad, he sabido que:
el cielo peregrina aquí en la tierra;
el espíritu es hermano carnal de la carne;
no hay vida eterna donde no se cultiva la vida temporal;
nadie va a Dios sin encontrarse primero consigo mismo;
sólo se gana lo que se pierde en una entrega de amor;
la resurrección es una experiencia de muerte profundizada;
para hablar adecuadamente de Dios, hay que echar raíces
en la ignorancia más total de todo saber adquirido.

C O N V E N C I D O

HABLO de lo que estoy convencido;
y estoy convencido de que:
Dios es Amor;
su Amor tiene sus preferencias
en los más marginados y despreciados de este mundo;
nos ama en todos los que nos aman,
y lo amamos en todos cuantos amamos de corazón;
nos da la Esperanza como arma decisiva
para luchar contra el mal y alumbrar un Mundo Nuevo y Mejor;
toda seguridad enerva, y es mejor salir, sin temor,
al aire libre del riesgo, de la audacia y de la búsqueda;
lo mejor que todos y cada uno llevamos dentro,
sólo aparece en la respuesta decidida a los grandes desafíos de la existencia;
nadie encuentra verdaderamente su "yo",
si no es dentro de un "nosotros";
la Fe en Dios y el recto uso de la Razón Humana
son realidades complementarias y mutuamente se necesitan;
el Hombre no puede nada sin Dios,
lo mismo que Dios no quiere nada sin el Hombre;
la fe religiosa no es posesión de ninguna verdad,
sino camino en la búsqueda y la experiencia de la Verdad Única;
en todas las religiones de la Tierra
Dios busca al Hombre y el Hombre puede encontrarse con Dios;
la verdad que nos hace libres,
es saber que Dios me ama tal como soy,
en mi entera realidad de criatura;
Jesucristo es el Dios verdadero para el Hombre
y el verdadero Hombre para Dios:
en Él lo Divino respeta íntegramente lo Humano,
y lo Humano está totalmente orientado a lo Divino;
la Verdad Cristiana por excelencia
es la del Verbo Encarnado:
la Carne Humana formando parte del Misterio Eterno de Dios;
lo único que tenemos seguro es que, en esta vida,
se pierde todo lo que no se da;
la muerte temporal no quita nada
a aquellos que supieron morir cada día
en respuesta a las demandas cotidianas del amor.

PORQUE DIOS ES...

PORQUE Dios es Amor:
no puedo concebir una auténtica religiosidad
que no se traduzca en confianza y abandono.

Porque Dios es Misericordia:
no puedo concebir una tarea pastoral
que no consista en buscar a la oveja perdida.

Porque Dios es Perdón:
no puedo concebir una Iglesia que no sea
la Mesa del Banquete servida a los pecadores.

Porque Dios es Dios:
todas las instituciones, dogmas, leyes y ritos sagrados,
deben rendir culto al Misterio,
y rendirse ellos mismos ante el Dios- más-grande.

LOS QUE YA NO SABEN LEER POESÍA

¡QUÉ PENA me dan, qué pena,
los que ya no saben leer poesía;
los que ya no tienen -¿lo tuvieron nunca?-
corazón de ritmo, ojos de sorpresa,
sangre arracimada, música en sus venas...!

Vagan por el mundo pidiendo certezas;
llaman a mil puertas, y en ninguna entran;
cuando dan la mano, la dan con reservas;
y, si dan un beso, su fuego le niegan.

Son carne del miedo, alma de miseria
(aunque mucho tipo de bienes posean);
y corren y corren tras nuevas ofertas
de felicidad, cada vez más viejas.

Ah, si al fin supieran (si aprender quisieran),
que la poesía es amiga cierta,
que la poesía encierra y desvela
la verdad más pura que al hombre libera...

Los que ya no saben leer poesía,
¡me dan tanta pena!

Dales, Dios, Tú que eres, Poesía Eterna,
y te das en versos de lírica siembra,
y alumbras el cosmos con ritmo y cadencia,
y en tu Logos dices hermosura inédita...;
danos, Dios, la aurora de una nueva era
en que el verso sea corriente moneda.

EN EL PRINCIPIO EXISTÍA EL DESEO

EN el principio ya existía el Deseo.
Y el Deseo estaba en Dios.
Y el Deseo era Dios, fuente pura de todo desear.
El Deseo de Dios es el principio de todas las cosas,
pues ninguna existiría si Él no la hubiera deseado.

En el Deseo estaba la Vida,
ansiosa de comunicarse
a todos los seres posibles en el espacio y en el tiempo.
Y, desde su expansión comunicativa, toda vida es deseo
que en Dios tiene su raíz más viva
y su cumplimiento más satisfactorio.

El Deseo es la Luz verdadera
que guía a todo hombre que viene a este mundo,
a fin de que llegue a encontrarse con su verdad más inalienable
de criatura hija del Deseo de Dios.
(Quien no escucha los deseos de su corazón,
se hace víctima de la frustración y el sinsentido).

Y el Deseo de Dios salió al encuentro del deseo del hombre.
Y el hombre aprendió a desear en Dios mismo.
Y el hombre, deseado por Dios,
se hizo a su vez deseo ardiente del Dios vivo:
¡y en Dios, alcanzó a ser
deseo insaciable de las delicias todas de las criaturas!

Mas, cuando, al encarnarse el Deseo Eterno
ambos deseos se fundieron
(el Deseo de Dios y el deseo del hombre) en un mismo deseo,
en el corazón de la persona humana
brotaron, con fuerza irreprimible, la gracia y la ternura,
la alegría y la audacia, la pasión y la creatividad:
sentido último de una existencia
llamada a alimentarse en el Deseo de Dios,
y entregarse al Dios de todos los deseos.

Y el Deseo se hizo Carne;
y fue el motor de los más vivos placeres de la vida;
y en él y por él, hemos aprendido los mortales
a decirnos a nosotros mismos como deseo,
y a expresar con humildad nuestro deseo del otro,
sin negar jamás la hondura de nuestro corazón deseante;
y poder abrazar, así, en el corazón de la existencia,
al Dios de los deseos infinitos.

LO QUE NO HAGAN LOS POBRES

LO que no hagan los pobres de este mundo,
¡quedará sin hacer!;
los pobres son los único que pueden
a nuestra tierra devolver la fe.

No será la riqueza, la técnica, la ciencia,
las que consigan nuevo amanecer;
sólo el amor que a todos necesita,
podrá la paz traer.

En tanto tenga más de lo que necesito
en algún lugar, otros, no tendrán qué comer;
ser pobre es situar la Dignidad del Hombre
como el Poder que rige todo otro poder.

En un mundo de pobres, todos somos hermanos
a la hora de compartir el dolor y el placer;
en un mundo de pobres nadie en Dios creer dice
si en todo marginado al mismo Dios no ve.

Lo que hoy no hagan los pobres de la tierra,
¡quedará sin hacer!;
la tierra estará triste, desolada, sombría,
viendo la sombra de Caín crecer.

Sólo los pobres que aman la vida por la vida,
que ponen esperanza en todo atardecer,
que creen que es posible el abrazo entre todos,
¡harán de nuestro suelo el Jardín del Edén!

HOMBRES GRANDES

SIEMPRE hubo hombres y mujeres grandes;
¿qué duda cabe!
No muchos, ciertamente; ¡pero siempre los hubo!
Aquellos que supieron mirar al cielo,
sin dejar de sentir la tragedia de la tierra.
Aquellos que creyeron en el poder invencible de la bondad,
pese a verse rodeados de crueles estallidos de violencia.
Todos, alguna vez, sintieron la tentación
de la desesperanza, ante la densidad planetaria del mal.
Todos, soportaron sobre sus hombros
el misterio de que, el amor, es la única solución viable
a los graves problemas que aquejan a la humanidad.

Gracias a ellos, mujeres y hombres, de todos los tiempos,
creyentes en el amor, incapaces de situar por encima del amor
ninguna ley ni creencia humana alguna,
la tierra no ha dejado de soñar con el cielo,
ni el cielo ha dejado de visitar nuestra tierra.
Gracias a ellos, portadores de semillas
de un mundo sin vencedores ni vencidos,
de una tierra florecida en cantos de libertad,
de un Hombre Nuevo, abierto a la comunión
con todo lo otro, visible e invisible...,
la Paz continúa sobrevolando nuestros campos de batalla,
invitándonos a mantener la Utopía
de ese vuelo alto, cada vez más alto...,
que arrancará a Dios la bendición del Abrazo Cósmico,
y hará de cada criatura un Icono de eterna felicidad compartida.

Siempre hubo hombres y mujeres grandes;
¿qué duda cabe?; ¡siempre los hubo!
Aquellos que se hicieron pequeños a sí mismos,
para mejor servir al amor que hace crecer la vida.
Aquellos que buscaron, en el bien compartido
y en la lucha solidaria,
la única salvación posible (real) para sus propias vidas.

H O M B R E D E D I O S

Para Virtudes Arenas

SER HOMBRE DE DIOS es una excelente manera de ser hombre entre los hombres.

El hombre de Dios no es más hombre por ser de Dios, pero sí es el hombre que debe ser para los hombres.

El hombre de Dios sabe que Dios está al servicio del hombre. El hombre de Dios sirve a Dios en todos los hombres.

El hombre de Dios ama todo lo que es del hombre. El hombre de Dios transparenta a Dios en su desnuda humanidad.

El hombre de Dios se sabe amado (salvado) por Dios en su propia condición de hombre débil, en camino.

El hombre de Dios no desprecia a nadie por su débil condición, y defiende, con mayor ahínco, al hombre débil que al Dios fuerte.

El hombre de Dios sabe que es Dios quien, con amor eficaz, defiende al hombre de todo cuanto amenaza su plena humanidad.

El hombre de Dios sabe que, la mejor manera de dar la gloria de Dios, es reconocer y cultivar las bondades del hombre vivo.

El hombre de Dios vive su vida como don y tarea, en una entrega gozosa de la que, a su vez, se recibe.

El hombre de Dios ama la vida sin temor alguno a la muerte. El hombre de Dios capta la viva realidad desde su silencio interior.

El hombre de Dios percibe también la realidad como silencio. El hombre de Dios sabe que nada hay más real que el misterio.

El hombre de Dios no confunde el fruto con el aplauso. El hombre de Dios tampoco confunde el fracaso con la carencia de fruto.

El hombre de Dios sabe que, lo imposible es, no pocas veces, la puerta abierta hacia los mayores bienes posibles.

El hombre de Dios se autoestima en su condición de criatura, para mejor estimar a su Creador dentro de él.

El hombre de Dios no conoce la amarga soledad, pues todo vacío le resulta convocación al abrazo.

El hombre de Dios no se hunde en simas de depresión ni de tristeza:
vuela alto en alas del santo abandono.

El hombre de Dios renace cada día de su sencilla oración,
en la que cada día descubre mejor la razón de su existencia.

El hombre de Dios es Dios en persona, que viene,
con los brazos abiertos, a fundirse en intimidad con cada criatura.

El hombre de Dios vive el gozo compartido con muchos
del conocimiento amoroso de un Dios-*Todo-en-todas-las-cosas*.

QUÉ HERMOSOS SON LOS HOMBRES

¡QUÉ hermosos son los hombres, Dios mío, cuán hermosos!
De tu eterna verdad de amor, puro reflejo.
De tu augusto silencio, palabra madurada
a ritmo de ternura y arrobado embeleso.

Pusiste en ellos todo tu deseo de Amante
para que ellos pudieran encontrarte en sí mismos;
y, adorando tu huella en su profundo aliento,
abocarse al misterio de ser uno contigo.

En su carne, belleza de flor que se deshoja,
levantaste el deseo de un afán imposible,
a fin de que ninguna dulzura conquistada
acallase su hambre y sed de lo sublime.

Los hiciste capaces de mirar a la altura,
sobrepasando cumbres, por llegar a tu cielo,
donde el fluir constante de los astros remotos
abriera en sus entrañas sueños de amor sin termino.

De contemplar capaces los hiciste también,
deteniendo sus pasos al borde del camino,
el milagro silvestre de la flor diminuta
que muere en su silencio gritando lo infinito.

¡Qué hermosos los hiciste, de tu propio Misterio,
de tu propia Sustancia, surcando claridades,
varón y hembra, ardiente vocación al abrazo,
amasando destellos de lo eterno en su carne!

¿Te extrañará, mi Dios, que, al medir su estatura
-apenas si dos metros sobre el suelo que andar-,
con mis ojos absortos que resbalan besando,
forme el arco del éxtasis con sus cuerpos mi alma?

Vengo hoy a darte gracias, Creador, porque, al mirarlos,
admirar he podido la luz que todo ciega:
ese tu Amor capaz de encerrar en lo efímero
los latidos más fuertes de tu Ternura inmensa.

¡Qué hermosos los creaste, Dios del Amor! ¡Qué hermosos!
¡Cuánta gracia en sus cuerpos, de cielo y tierra ungidos!
¡Cuánto estertor de búsqueda traspasando sus manos!
¡Cuánta esperanza enhiesta dando al dolor destino!

CREO EN LA HERMOSA GENTE

CREO en la hermosa gente (artículo destacado del credo que da sentido a mi vida).
Creo en tantas personas que, a lo largo y ancho de nuestro planeta, mantienen viva su esperanza frente a tantos absurdos que la amenazan o niegan.
Creo que son muchos más, infinitamente más, los hombres y mujeres sencillos, que, día a día, entregan su vida generosamente, silenciosamente, al servicio de sus hermanos, que aquellos otros (víctimas primeras de su propia ruptura interior) que destruyen y matan, ajenos al valor absoluto de cada vida humana.

Creo en el amor, que atrae unos cuerpos hacia otros, y que nunca deja de encender el corazón de las vidas jóvenes, navegando impetuosamente los ríos de sus venas y tensando las complejas y delicadas redes de su sistema nervioso, hacia metas de gozo insondable y de fecundidad en el abrazo.

Creo que la ternura es el mayor misterio que habita en carne humana, dejándonos indefensos ante las llamadas de lo desconocido, que se abren camino en el deseo que nos hace débiles y vulnerables ante el cuerpo cercano y latente de la persona amada.

Creo que el ser humano puede renunciar a muchas necesidades en su existencia, excepto a la de amar y ser amado.
Creo que todos buscamos en un "tú" de entrega única lo más bello y verdadero que cada uno llevamos dentro, y que sólo alcanzamos a vislumbrar en el olvido de sí en otro.

Creo en los niños, que trenzan sus juegos y danzan sus canciones, olvidados de sí mismos, en el entorno mágico del parque público o en los espacios polvorientos del sucio suburbio, ajenos a todo aquello que no sea el mundo interior de sus sueños.
Y creo, con la misma fe, en los ancianos, ahí sentados, que miran el presente con ojos ubérrimos de sentimientos nobles y serena nostalgia, contemplando en los juegos de la infancia y en las audacias emprendedoras y apasionadas de la juventud, la verdad de esta vida que sólo nos pertenece en el amor firme a cuanto sabemos que pasa para no volver.

Creo en aquella antigua verdad de que no existe ser inútil sobre la faz de la tierra, vida alguna condenada al feroz sinsentido, ni muerte existencial que carezca de exégesis feliz, en tanto sea concebida como entrega a fecundar el porvenir de todos los vivientes.
Creo en el hombre, en el hombre concreto y real,

aquel que soy yo y aquel otro
que me sale al paso en el camino de la vida,
para que compartamos por un tiempo calma o tormenta,
y juntos despejemos el sendero por el que habrán de seguirnos otros.

¡Sí!; ¡creo en el hombre, para poder creer en el Dios que lo creó!;
y creo en el Dios Creador, para poder seguir creyendo en el hombre
como misterio anclado -únicamente descifrable-
en el Misterio Augusto del Amor Creador.

Creo en la hermosa gente, toda, que habita nuestro mundo.
Tan hermosa, que no concibo, si no es con ella y para ella,
la claridad de la luz del sol,
la fecundidad maternal de la tierra,
los colores, músicas y aromas que enardecen nuestros sentidos,
al ser tocados por el gozo de lo múltiple;
y la audacia del pensamiento que investiga,
capaz de recorrer velos de lo incógnito universal,
hasta fijar el morir y el renacer de los astros más remotos
en el mapa de los hallazgos más sorprendentes.

La hermosa gente..., ¡tan hermosa!, que, por ella
he llegado a tener noticia de la misma Hermosura Divina;
que por ella he aprendido a rendir mi sentimiento,
exhausto y agradecido, ante toda belleza que me traspasa,
dejando al caminar herido mi costado de luces inasibles.

Creo que, la hermosa gente, de aquí y de ahora,
de ayer y de todas las épocas y lugares existidos o por existir,
que hace vibrar mis entrañas de entusiasmo y delicias incontables,
que es portadora -aunque muchas veces no llegue a saberlo-
de un espíritu de comunión que la empuja, desde adentro,
a construir un mundo en abrazo,
haciendo madurar en el corazón de todas las generaciones
una Paz sin vencedores ni vencidos,
sin vigilantes del orden ni vigilados por la sospecha.
***La Paz de, al fin, "todos uno",
porque cada uno lleva en sí,
como vocación irrenunciable, la necesidad del otro;
la clara conciencia de que todo humano,
es portador para los demás de una parcela de Bien y de Gozo Infinitos,
a los que resulta imposible renunciar,
si no queremos acabar renunciando cada uno a lo mejor de sí mismo.***

¡Creo en la Hermosa Gente!

EDAD CUMPLIDA

TENGO la edad cumplida
de mis muchos amores:
unos, ya me hacen viejo,
de recuerdos ungado;
mientras otros me abren,
sobre mi piel rugosa,
como nueva alborada,
la sonrisa de un niño.

De tanto amor gustado,
de tanto amor sufrido,
porto vivos estigmas
de pasión y de gloria:
y a ninguno renuncio
porque, todos a una,
tejen la edad de mi alma
gozosa y sin memoria.

Amante por amado
y por destino amante,
del amor nunca pude
liberar mis canciones;
y hete aquí que, la Muerte
-de mi amar siempre amiga-,
me espera como novia
con sus galas mejores.

LIBRO DE JOB

DIOS, cierto día, quiso, a prueba,
poner su fe en el hombre:
¿será capaz -se dijo- de seguir
amándome, mi criatura,
incluso en su desgracia?

Y le ocultó su rostro. Y lo dejó a merced
de las oscuras aguas del abismo.

Pero el hombre, así probado, en rebeldía
con todo, aun con Dios mismo,
transitó por su noche en solitario;
y, preguntando al absurdo y al vacío,
llegó a saber que sólo por la fe podría
reconstruir su mundo más perdido;
que la escala más firme entre el cielo y la tierra,
de peldaño en peldaño, la asciende el hombre vivo;
aquel que en su desgracia no renuncia
a un rayo de verdad en su carne encendido.

Y el hombre creyó en sí, creyó en su vida,
como valor cargado de destino;
y, al afirmarse en su verdad de hombre,
contra el caos, la nada, el fatalismo...,
¡halló que Dios, primero, en él había creído!

LA DEBILIDAD DE DIOS

La debilidad de Dios es el Hombre:
lo amó desde la eternidad y lo creó en el tiempo,
llevando el tiempo a su plenitud
cuando Él mismo se hizo Hombre entre los Hombres

La debilidad de Dios es el Hombre:
¡nada puede negarle después de haberlo hecho su Hijo!
¡Nada divino pertenece ya sólo a Dios
sin que al mismo tiempo sea destino del Hijo de la Tierra!

La debilidad de Dios es el Hombre:
por eso ha desechado todo templo, altar y tabernáculo,
a fin de poner su morada en el corazón del humilde,
aquel que no se rinde a los ídolos de este mundo.

La debilidad de Dios es el Hombre:
¡Única Imagen Suya entre todos los seres creados!
(El rostro del Hombre refleja mejor el Infinito
que el conjunto de todas las constelaciones y galaxias)

La debilidad de Dios es el Hombre:
el Hombre, Varón y Hembra; hambre de un *tú*,
cuya profunda identidad se realiza
en el intercambio y el abrazo que conducen al olvido del *yo*.

La debilidad de Dios es el Hombre.
Por esta debilidad divina, su Perdón,
será siempre más grande que nuestro pecado;
su Verdad, ¡la única que nos hace verdaderos!

La debilidad de Dios es el Hombre.
Por el Hombre y para el Hombre creó la Ternura;
para el Hombre y con el Hombre hizo de la belleza temporal
destello y comunión con la Belleza Eterna.

La debilidad de Dios es el Hombre.
Por el Hombre y en el Hombre recorrió el velo del Futuro,
al hacernos contemplar el triunfo de la Vida
sobre todas las formas de muerte.

La debilidad de Dios es el Hombre,
lo mismo que la debilidad de una Madre es su pequeño;
la debilidad del Amante es el Amado; y, las entrañas apasionadas
se tensan y conmueven ante la inminencia del abrazo.

La debilidad de Dios es el Hombre:
por eso, sólo el Humano que acoge su propia Humanidad,
se hace débil con la debilidad de Dios:
¡única Fuerza que nos salva!

Cuando soy débil en mi conciencia de criatura,
cuando no busco ser fuerte a los ojos de los demás,
¡entonces se transparenta en mi ser
lo divino que encierra!

P A S C A L I A N A

*El corazón tiene sus razones
que la razón no conoce.*
Pascal. **Pensamientos**, XVI, 3

Para José Nicolás Lafuente, amigo

ANTES de yo saberlo, fui pascaliano.
Las razones del corazón fueron siempre
la luz de mi razón. Amaba lo que pensaba.
Pensaba lo que amaba. Y así, el amor, vino
a ser raíz y eje de todos mis pensares.

Pensar era para mí amar mucho las cosas;
y, a fuerza de abrazarlas, arrancarles
su secreto de vida. El amor no era en mí
un sentimiento brotado al calor
de la necesidad de ser feliz, sino la razón
válida y suficiente para acercarme al corazón
de todos los seres, hasta quedar atrapado
en cada uno por su misterio irrepetible.

Alguien, desde muy niño, cuando la arcilla
entre mis dedos me convertía en un hacedor
sin pecado, me dijo, muy al oído: si aprendes a amar,
tendrás las llaves del sufrir y del gozar, beberás
en el pozo de las aguas remotas del ser, y conocerás
el éxtasis de una existencia abierta al abrazo planetario,
que funde lo universal con lo particular y distinto.

Llegó, muy pronto, mi adolescencia, cuando
toda raíz cuadrada daba siempre la cifra exacta
de la ternura; y el amor comenzó a hacerse
cuerpo, sensación trepidante, carne sembrada
de incontenibles deseos, sangre florecida
y encadenada en el arco de las caricias y el beso.
La razón de todas mis búsquedas, vino a ser,
entonces, hambre de intimidad compartida, gozo,
sin testigos, de aquel roce de unos dedos, temblorosos,
que tatuaban eternidad con cada uno de mis latidos.

Amaba y amaba -algo imposible de olvidar-,
dolorosamente; pero el dolor, una y otra vez,
abría en mis venas el río navegable de lo real
y definitivo humano: ¡el ancho espacio de la amistad,
como vocación y destino, irrenunciables!

Desde entonces - mi adolescencia constituye los cimientos más firmes de mi existencia, sobre roca-, desde entonces, traspasado largamente el umbral de mi edad madura, he conocido tormentas aterradoras junto a horas de apacible calma; he conocido la soledad pavorosa, sin nombre, junto a la multitud de rostros y presencias, poblando de enramadas en flor mi despierta necesidad de amar y ser amado; y que, la más alegre melodía que puede alzarse de nuestros labios, es aquella que ha recibido en sus raíces mayor abono de un amor apasionado, jamás herido de desencanto, incapaz de rendirse ante el acoso de la muerte.

Desde entonces - ¡bendita adolescencia, anunciadora de cielos, en vértigo de vuelos imposibles!-, desde aquella, nunca clausurada adolescencia mía, he muerto multitud de veces, vencido cada una de ellas, por lo inalcanzable de un amor único, definitivo, total..., para retornar, una y otra vez, a recuperar mi desnudez sagrada, en el cáliz de un abrazo, que me hacía gustar la pureza inasible, y con ella, el vacío insaciable que preserva la voz de la eternidad en los pasos perdidos.

Antes de yo saberlo, fui pascaliano. Bajo la brújula de una rusiente sensibilidad, aprendí a combatir la tiranía de las luces cegadoras de la razón altiva. La emotividad, con toda su corte de intuiciones, admiración, empatía y entusiasmo, fue configurando en mi alma la imagen de lo real e inalienable, de lo justo y verdadero, en suma, de cuanto mejor conduce al *nosotros*, vértice del único *yo* con dimensión de eternidad.

Y he sabido -¿podré, jamás, agradecerlo?-, he sabido, que, las verdades del corazón humano, desnudan al viviente de todo ropaje carnavalesco, de todo afán o necesidad de imagen aceptable entre los hombres, de todo anhelo de poder que ciega los veneros más puros de la existencia; y que, sólo las verdades del corazón, las verdades acrisoladas al fuego lento del diario aprender a amar, fundamentan un sentido válido de la vida, basado en la grandeza divina, la razón perdurable, el ser indestructible hecho a *imagen y semejanza* del Creador que nos habita.

I N G E N U A

PASAN ante a mi ventana. Los miro pasar.
Algo irresistible me atrae hacia ellos.
Son hombres y mujeres, jóvenes y, a veces, niños.
Son de otras tierras, otras razas, otras costumbres...
Nada sé de sus formas de vida
ni de sus sentimientos particulares,
así como de la lengua en que se dicen.
Y, sin que medie razón alguna, los amo, los amo, los amo...
No puedo mirarlos sin que se conmuevan
las fibras más sensibles de mi ser.
Es como si me trajeran el aliento más remoto del Dios más Viviente.
Como si me evidenciaran que, el "yo", es imposible sin el "nosotros".
Como si me dieran a comprender
que, el lenguaje más universal de nuestra carne,
es el amor, que no precisa de intérpretes ni de sistemas.

Directamente, sin mediar gestos ni palabras, los amo, los amo, los amo...
Dentro de mí es, ya, cada uno, una parte inseparable de mi yo.
Me voy con ellos, que pasan, aún sabiendo que, muchos
no volverán a pasar; pero, al mismo tiempo,
quedan todos conmigo que, sin embargo, no quedo,
a fuerza de irme identificado con todos y cada uno de ellos.

Siento que mi corazón es cada vez más grande, más grande,
más grande..., porque, dentro de él caben todos:
negros y blancos, mulatos, criollos, mestizos...
Pero, con la misma evidencia, siento que mi corazón
es también más pequeño, pequeño, cada vez más reducido,
a fuerza de haber dejado de ser
el recinto privado de mi único sentir, para venir a ser
ese espacio abierto que se va reduciendo,
hasta desaparecer, invadido, a fuerza de darse, roto y partido,
como un pan, consumido hasta en sus últimas migajas.

Pasan... Pasan... ¡Mi ventana ya es imposible de cerrar!
Pasan... Pasan... Y los amo:
uno a uno, todos a todos, multitud a multitud;
y los amo, tanto, tanto..., ¡tanto!,
que la gran tristeza de mi vida es -y no puede ya ser otra-,
que la imposibilidad de hacer más todas sus realidades personales,
a fin de que, mi única realidad -¡mi única posible alegría!-,
fuese ya, ¡y para siempre!, ser el suelo incierto que pisan sus pies;

la luz huidiza que enciende sus miradas; y, el gemido
oculto de los deseos que se exhalan de sus pechos amantes
y que enciende el aire compartido que respiramos.

Pasan..., pasan..., y, ¡nunca ya dejarán de pasar
ante los ojos de mi corazón, aherrojado en su ternura!

TODOS LOS RÍOS DEL MUNDO

*Para el Doctor D. Emilio Pérez Pérez,
insigne defensor del Bien Común del
Agua*

AMO todos los ríos del mundo, los que he visto
y los que no he visto (¡qué lástima, morir sin haber visto
todos los ríos del mundo!). Yo amo todos los ríos del mundo,
porque, los ríos son como las vidas, y yo
amo todas las vidas del mundo.

Yo para esto vine al mundo: para ser río,
es decir, para ser vida, que corre y corre a otros ríos,
que corre y corre a otras vidas, buscando siempre
el océano de un abrazo en que perderse.

Para esto vine yo al mundo, para ser río que mana
y mana de las entrañas telúricas de la tierra,
que brota y brota de las fuentes misteriosas del ser,
y ama y ama todo cuanto encuentra a lo largo de su curso,
hasta llegar, habiéndolo abrazado todo a su paso,
a la mar, que es el morir.

Pero no, los ríos no mueren: quedan cantando
en el verdor matizado de las plantas que erigen
(como al descuido) en su fluir manso por las riveras;
se hacen dulzura encaramada en el frutecer (tan variado) de los árboles;
y mantienen, durante largo tiempo, la humedad de la tierra
a fin de que las semillas soterradas rompan un día
en asombro de primaveras efímeras en su loca eternidad.

No, no; los ríos no mueren, porque después
de haber sembrado a su paso belleza, dulzura, frescor y sombra,
¡todavía, a muchos ríos, les queda ímpetu y entusiasmo
para desposarse con la mar; la mar, inmensa
en su inquieta soledad y en su impaciente espera de amante!

Porque los ríos - me lo han dicho ellos a mí mismo-,
corren tanto, dejan tanto tras de sí, tienen que olvidar tanto
de cuanto han amado, besado, acariciado, en su divagar constante
por parajes de enhiesta hermosura, bajo cielos
de luces cambiantes o amenazantes ceños, soportar tanto...,
mientras discurren por montes y laderas, por vaguadas y cañadas,
entre ásperas rocas o dulces arenales, soñando siempre, en su corazón
despierto, con los brazos amantes del mar, la mar...,
su irrenunciable descanso eterno; ¡y sin poder
retornar a la cuna -nunca olvidada- de su desnuda infancia...!

Yo amo todos los ríos del mundo, todas las luces del mundo,
todas las canciones del mundo. Yo, como el río, no sé vivir
sin un abrazo. Y, como el río, muero siempre en un abrazo
que me desvela y confirma que la vida es noche, noche profunda
de olvido de sí en otro. Pero, ¡qué universal y qué dulce la vida
que queda del río, después de haber muerto, exhausto de tanto abrazar!:

césped suave y brillante de las praderas, para que lo pisen
los pies desnudos y alados de los niños, o sirva de lecho mullido
a los cuerpos vencidos de los amantes; tronco robusto
donde se encarama la savia rompiente de la primavera, y la noche,
entre sus ramas, despliega extática su telar inabarcable
de estrellas impacientes; donde el pájaro (no sin su *pájara*)
cuelga su nido de paz y de canciones, para festejar la vida
que se nos da, se multiplica y expande, como vuelo de inmensidad aprisionada.

Música, mucha música, en el variado discurrir de sus aguas:
adagio susurrante entre las piedras somnolientas del arroyuelo,
sinfonía estrepitosa y atronadora en el arrojito de las cataratas,
y canción melancólica, romántica, en su fluir por cañones y valles,
haciendo más largo el lamento de su entrega vigorosa y total.
(¡Ah, si los ríos no tuvieran música, serían cualquier cosa menos ríos!).

Yo, río, vida, abrazo, música, hombre, Antonio,
yo, tampoco sé vivir si no es cantando; tampoco sé morir
si no es amando. Por eso, como el río (como la vida misma)
¡yo tampoco tengo miedo a la muerte! (¿No es cierto que la muerte
sólo existe para los que no aman apasionadamente la vida, y que la vida
es más viva para los que no temen ya a la muerte?).

Por eso, yo, hombre, río, cauce para el amor, canción
para el camino, no tengo miedo a tener que dejar esta vida;
porque a mi paso, como cualquier río, pequeño o grande,
caudaloso o débil en su elemento, he podido -¡muchas veces!- saciar la sed
de un caminante fatigado que buscara, confiado, junto a mí,
alivio en mis aguas, en mis márgenes reposo.

Porque nosotros, los humanos, hombres-río, mujeres-río,
multitud-río, -¡ríos que buscan otros ríos!-, caminamos,
caminamos, con esa ansia profunda, que nos empuja desde dentro,
sin que nunca lleguemos a saber del todo
qué agua es la que puede saciarla para siempre, para siempre...,
¡ese siempre que anhelamos como nuestra liberación definitiva y total,
y que es la verdadera cárcel en la que gemimos
víctimas de nuestra eterna insatisfacción!

Somos (paradoja de las paradojas), somos ríos con sed:
agua que puede saciar a otros pero no puede saciarse a sí misma.
Y buscamos y buscamos, para nuestra sed, el agua por todas partes,
de mil maneras, en solitario y en compañía; la buscamos con la garganta,

con los ojos, con el pecho, con las manos, (porque la sed es patrimonio de nuestro entero ser); la buscamos con el corazón, y la buscamos con el alma (y, al buscarla con el alma, sabemos que tenemos alma, e intuimos que el alma de nuestro cuerpo es la sed, la misma insaciable sed)

Taladramos horizontes, cercanos y lejanos, (el horizonte de un cuerpo abierto a nuestra ávida mirada, o el de un paisaje dilatado, que atrae por su misma impalpable lejanía) en demanda del agua que nos sacie; escarbamos cielos, penetramos miembros, tallamos la hermosura en la tosquedad, navegamos melodías, desnudamos palabras, conjugamos los misterios de la luz y el color, esculpimos silencios con palabras temblorosas...: todo, todo, para ver si alguna vez -¡siquiera una vez!- se calma esta sed que somos, que nos empuja hacia lo desconocido (¿lo inasible?), destino al que no podemos renunciar.

Yo, hombre, río, vida, abrazo, música, palabra, agua, silencio, Antonio, sed..., yo confieso que deseo no se apague nunca esta sed, por acuciante que fuere; que quiero ser siempre sed, y saber que sólo otros (hombres-río, mujeres-río, Dios-Río) me pueden saciar, me pueden dar la verdadera armonía -el descanso de mi ser-, que sólo el agua que corre de otros hacia mí, de mí hasta otros, puede apagar este incendio de amor que me puso en marcha, Antonio-Río, desde las entrañas incandescentes de este misterio de pasión: no poder vivir sin amar, ni poder amar sin estar muriendo en cada entrega.

Y que, sólo el agua que se ha bebido en otra boca, sedienta como la mía, en otro río, que corre como yo hacia la mar -que es el morir-, certifica en mi corazón que nunca moriré; que tu sed y mi sed, fundidas en una misma sed, es más caudalosa (impresionante, sobrecogedora) que todos los ríos del mundo, y arrastra irresistiblemente más allá de nosotros mismos, más allá de nuestra propia sed; más allá de todas las músicas, canciones y danzas, en que se resuelve el discurrir, sobre la superficie de la tierra, del arroyo confiado con que brotan y se entregan los manantiales del subsuelo virgen en los brazos de lo desconocido.

Sí, yo amo todos los ríos del mundo; yo para esto vine al mundo, para ser río, que corre y corre a otro río, que corre y corre a otras vidas, anhelando siempre el océano de un abrazo en que fundirse. ¡Y, qué pena, tenerme que morir, sin haber visto todos los ríos del mundo; sin haberme bañado en todos los ríos del mundo; sin haber bebido el agua de todos los ríos del mundo; sin haber abrazado todos los cuerpos del amor que, a mi paso, se reflejaron, un instante, en el fluir ansioso de mis corrientes!

T O M P A I N **Para Bernardo Pérez Andreo*

TOM PAIN, Tom Pain, ¡oh, Viejo Tom Pain! ¿Sabes?:
 no se puede manifestar tanto Sentido Común, como tú manifiestas,
 en un mundo en el que predomina el sentido de
 "cada cual a lo suyo" y "sálvese quien pueda".
 No se puede, no, no se puede, noble Tom Pain,
 defender, como tú has defendido,
 los Derechos del Hombre, frente a tantos hombres
 que no admiten más derecho que el que
 defiende sus intereses privados o brota de su poder.
 Y menos, Tom Pain, admirable Tom Pain, y mucho menos,
 pretender que haya llegado al mundo la Era de la Razón,
 la Razón como fuerza superior
 capaz de abrir caminos de abrazo entre los hombres...,
 cuando, la razón que domina (y corroe) nuestras sociedades globales,
 es la de un *Orden Mundial Justo*,
 impuesto por la voluntad del más fuerte,
 alimentada, a su vez, por un capitalismo devorador,
 encerrado en pocas -cada vez menos- manos.

Tom Pain, hermano, incansable luchador,
 con el corazón fatigado bajo el peso de tu inmensa ternura:
 ¿cómo pudiste albergar la idea -extraña idea, peregrina idea-
 de un Dios Humano, Comprometido y Cercano, de Salvación Universal,
 expuesta, con tanto cariño y fervor, a tantos -mujeres y hombres,
 víctimas de la superstición o el fanatismo- incapacitados
 por el miedo y la rutina para abrirse a la Verdad de un Dios
 amasado con las vidas de los pequeños y desheredados de este mundo?

Tom Pain; Ciudadano Tom Pain;
 Ciudadano de la Ancha Patria Universal,
 la Patria de la Alegría de vivir
 y el gozo compartido de las cosas sencillas, escucha:
 comprendo demasiado bien tu soledad irredenta,
 tus cárceles roedoras de tu sistema nervioso,
 tus borracheras como olvido, tu desprecio a los poderosos de este mundo
 y tu exaltación de los humildes,
 el fuego de la Independencia que circulaba chispeante por tus venas,
 y aquella capacidad, tan tuya, de superar crisis tras crisis,
 con la fe única en la inviolable Dignidad de la Persona Humana;
 pero, sobre todo, Tom Pain, Tom Pain, sobre todo,
 comprendo (y, ¿con qué dolor no lo comprendo?),
 por qué la mentira más cruel se cebó en tu persona,

* Personaje histórico de la novela de Howard Fast, CIUDADANO PAIN

hasta desfigurar el rostro de aquel amor, el tuyo,
el amor de quien no puede ser feliz en este mundo,
en tanto no haya dado hasta la última gota de su entusiasmo
por la felicidad del universo entero,
incluido el último y más diminuto de los seres vivientes,
incluido el más remoto astro
que se extingue en el fuego de su nebulosa lejanía.

Tom Pain, Tom Pain, Tom Pain: si,
como, por la Misericordia de Dios espero,
nos encontramos un día, tú y yo, cara a cara, en la Patria Eterna,
la Patria del Amor que restituye al hombre su Verdad sagrada:
¡qué gozo tan inmenso el de poder abrazarte,
sabiendo que tu debilidad y la mía, tus ilusiones y las mías,
tus sueños de belleza imperecedera, propagados
con el sacrificio más generoso y oculto de tus días y de tus noches,
forman parte de aquella Primavera Inmarchitable,
en la que, Europa y América, el Norte y el Sur, el Este y el Oeste,
todas las Razas y Culturas de la Tierra,
todas las Revoluciones verdaderas que se engendraron,
con sangre y con lágrimas, en la Historia Humana,
a favor de los pobres y desposeídos de todas las latitudes,
poseerán la luz pura de tu intensa mirada
y el eco de los latidos más firmes de tu desnudo, rusiente, corazón!

Tom Pain, Tom Pain, incomprendido y fracasado
en tu historia individual, ¡pero gloriosamente inscrito en la Historia
de cuantos creyeron y regaron, con su generosidad y paciencia,
los surcos de una Tierra habitada por Hombres y Mujeres libres!

Archena, Junio de 2 007

A DOYLER DOYLE *

*¿Y qué tienes en el pecho
que encendido se te ve?*

R. Darío

¡CÓMO me gustaría tener tu edad -16 baños-, sólo para poder ser, largamente, acariciadamente, tu camarada, tu amigo, Doyler Doyle! Quisiera que, entre mis setenta años y tu irrefrenable adolescencia, abierta a todos los encantos del ser, portadora de sueños y sentimientos del más puro entusiasmo, desapareciera -en tiempo y en espacio- el tremendo abismo que nos impide ser el uno con el otro, el uno para el otro; y que pudiéramos, tú y yo, ir juntos -como si nadie más en el mundo existiera, como si Dios mismo compartiera el gozo de nuestra libertad -, a nadar al Forty Foot (¿te acuerdas?: como lo hacías con Jim Mack), conquistar juntos el Faro de Muglins, y desafiar, con nuestros sueños de futuro, todas las tempestades de la vida, todas las muertes insensatas, hasta morir, cuando el momento lo pidiera, yo en tus brazos, tú en los míos, luchando ambos, defendiendo a una la belleza incomparable de un amor que nada -excepto la altanería- excluye; proclamando con nuestro idealismo la comunión transformadora del hombre con lo natural y sencillo; y, aquella, la más firme convicción -tan tuya como mía- de que, en esta vida, ¡nada vale la pena, comparado con la alegría compartida del ser, el placer -¡el más humano de todos los placeres!-, de descubrirse uno a sí mismo en el olvido total de sí en el otro; el otro de las llamadas que hacen inmortal al corazón que las alberga y responde!

Porque sé que, en algún lugar, ¡sin duda!, existes, Doyler Doyle -el de los largos escupitajos y la leve cojera, arrastrada con airoso donaire por las calles de Glashule; el de los periódicos de la Lucha Obrera, y el de las melodías gaélicas, entonadas con enfático patriotismo en la flauta de tu sensitiva intuición musical; y, esa precoz madurez de carácter que, la miseria y la aspereza del suburbio, suelen imprimir en las almas nobles, que nunca dejan de florecer en ellos, como estrellas enredadas en el despertar de una agobiante pesadilla-. Porque estoy convencido, Doyler Doyle, de que este mundo no puede existir, si no existe en algún lugar de él, siquiera, una vida como la tuya, apasionada y dulce, fiel a la amistad y desdeñosa de todo poder que sofoca la simple alegría de vivir.

Quiero buscarte, Doyler Doyle, hasta recuperarte, si preciso fuera del fondo mismo de la muerte. Y, en abrazo total, tu pecho contra el mío, mientras mis dedos, cargados de eléctrica emoción, se hunden en tu pelambarrera hirsuta y densa; en tanto escucho los ecos de tu

* Personaje de la novela de Jamie O'Neill, NADAN DOS CHICOS

exultante corazón, melodía exacta que traduce los latidos
de mi rendido corazón...; quiero -¡y siento que no puedo dejar
de quererlo así!-, Doyler Doyle, que nuestro abrazo sea prelude
y camino, anticipo y arcangélica anunciación, de esa Humanidad
reconciliada y en fiesta, donde, cada hombre y cada mujer, pueda ser
él mismo, en la viva conciencia de no poder serlo sin todos los demás,
sin ese Nosotros capaz de fundir todas las distancias en un solo amor.

A VASILI GROSSMAN

(Por “Vida y Destino”)

CÓMO has podido sacar
-entre estertores de muerte-
tanto bien de tanto mal?

¿Cuál es tu alquimia de gracia
hasta libar dulce miel
en la flor de la desgracia?

¿Por qué el hombre, entre tus manos,
aun esclavo de sus límites,
es digno de ser amado?

¿Qué experiencia es la que alienta
en las raíces de tu alma
que de Paz rompe en cosecha?

¿Por qué la mayor victoria
-la que hace a un hombre ser libre-
no coincide con la gloria?

¿Por qué el que a otro hace sufrir
se cierra a sí mismo el gozo
de quien no teme morir?

¿Se puede mirar un rostro
-aunque te mire con ira-
sin ver a Dios en su fondo?

¿Somos carne de un Destino
que es Vida para quien sabe
entregarse hasta el olvido?

(¿Sólo el Amor es la clave
de lo Humano y lo divino?)

¿PARA QUIÉN ESCRIBO?

ESCRIBO para ti, hermano del futuro,
que conoces, mejor que yo, hacia dónde caminamos.
Escribo para ti, mujer u hombre, que llamas realidad presente,
tantas cosas que yo sólo alcancé a llamar sueño o utopía.

Escribo para ti, creyente del mañana
que, al situarte en el plano de tu experiencia de Dios,
descubres que tu Verdad, más evolucionada,
coincide plenamente con la mía, en proceso o germen.

Escribo para ti, que has superado
toda distinción entre ortodoxo y heterodoxo,
porque has alcanzado el punto de mira del Amor eterno,
donde se funden y armonizan todas las búsquedas sinceras.

Escribo para ti, que has saboreado
en tu propio presente iluminado,
que no existe verdad humana sin Dios,
ni hombre alguno sin su verdad divina.

Escribo para un ser que llevará su propia vida
como un pan de ternura, partido y ofrecido en sus manos,
a todos los insatisfechos de este mundo,
a todos los soñadores de un mundo en abrazo.

Escribo, sí, para ti, que soy "yo mismo",
en tu experiencia única e irrepetible
de amar la vida más allá de todas sus posibilidades,
y seguir buscando más allá de todos los hallazgos.

Escribo para ver de ser hoy
lo que sólo alcanzaré a serlo mañana,
cuando otros ojos y otro corazón, reflejen la realidad presente
que para mí fue Esperanza irrenunciable.

Escribo -y no puedo dejar de escribir-, porque me juego
mi existencia en la persecución de ese misterio que sólo
podrás descifrar tú, mi lector del mañana, más cerca de mí
-¡más cerca!- que la inmensa mayoría de mis contemporáneos.

EL POETA SE PREGUNTA

Para Mari y José Ignacio

¿Y si nunca llega el lector del mañana?
¿Y si la dimensión poética de tu existencia
desaparece contigo, porque tu poesía
no alcanzó a ser reflejo fiel de la vida
y afanes de los humanos de tu tiempo?
¿Crees, en verdad, que puede haber poesía
con futuro, si no lo es del presente?
¿Crees que puede haber presente poético,
que no consista en una siembra sincera
de tu experiencia en surcos del olvido?
¿Basta, acaso, con la bella y olorosa palabra,
para erigir el tiemblo milagroso del poema?
¿Pretendes ser poeta para ser leído?
¿Pretendes ser leído para ser poeta?
¿Has bajado, como Orfeo, a los Infiernos,
y subido, como Dante, al Paraíso,
guiado por la fe única en un amor?
¿Has escuchado, como llanto del misterio,
el canto de los ruiseñores sobre la tumba de Ofelia?
¿Has amado a una Aldonza/Dulcinea, capaz
de inspirarte audacias y temeridades sin nombre?
¿Lloras, inconsolablemente, tu Arcadia perdida,
como el lugar de tu verdad más irrenunciable?
¿Es el amor tu estrella polar, siempre rutilante,
y la brújula imantada de tu errante pensar?
¿Te has perdido, sin posibilidad de rescate,
en el naufragio de un inalcanzable deseo?
¿Son tus sueños más reales que la propia realidad?
¿Hay en tu interior un pozo, del que tú mismo
sólo alcanzas a escuchar ecos indescifrables?
¿Has renunciado a morir tu propia muerte,
a fuerza de haber renunciado, multitud de veces,
a vivir tu singularidad, amasada con la de muchos?
Si es así..., ¿para qué necesitas el lector del futuro,
si en tu íntimo presente eres ya mañana en ciernes,
que no cesa de visitarnos, con efluvios de verdad,
desde las venas navegables de tus sembrados versos?
Escribe y escribe. Con fe en el olvido. Con el susurro
de las palabras, que nos permite escuchar,
nítidamente, con asombro sagrado,
el paso del misterio en las huellas del dolor en abrazo.

ENTONCES ERES ETERNO

¿HAS visto esa conjunción, magnífica,
que forman los tapices de variadas florecillas,
recién estrenado el pigmento de sus pétalos,
bajo la luz, aún tímida, del alba, que las besa?

¿Has contemplado el rocío, tembloroso,
que siembra de perlas encendidas la grama,
y cuelga, en las hojas transparentes del árbol,
gotas de abierto cielo que embelesa?

¿Te has dejado embriagar por el aliento,
que emana, en las tempranas horas del alba,
de las olorosas plantas, recatadas, que esparcen
su generosidad por doquier, para ocultas decirse?

¿Has cabalgado, hasta perderte en lejanía,
en el brillo centelleante de la incipiente luz,
que se abraza, con pasión juvenil,
a las crestas desnudas de los montes en anfiteatro?

¿Has intentado (¡intento inútil!), retener la melodía
de trinos y susurros, gorjeos y cantatas,
que despiertan los primeros rayos del sol,
al penetrar triunfantes en la espesa arboleda en sombras?

¿Has pretendido entonar, hacer tuyo,
al unísono con los pájaros alucinados,
el canto a la vida y a la libertad,
que puebla los sutiles aires de ternuras inasibles?

¿Has escuchado, junto a ti, muy cerca de ti,
como dentro de ti mismo,
el paso acompasado del misterio,
vagaroso de túnica, ágil de pie descalzo?

...Entonces, créeme: ¡eres eterno!

F E D E V I D A

SÉ que estoy vivo
porque amo cuanto miro.

Porque la noche no vence
mi amor a la luz que vuelve.

Porque el dolor que me acosa
hace mi verdad más honda.

Porque no busco otro cielo
que el que dentro de mí llevo.

Porque del *yo* al *nosotros*
tracé el camino más corto.

Porque la canción que canto
la aprendo de muchos labios.

Porque aunque vaya muriendo
a ninguna muerte temo.

Porque en el Dios de mi fe
aprendí en paz a perder.

PARTICIPÉ EN LA VIDA

PARTICIPÉ en la vida:
montes, ríos y mares
me dieron su alegría.

Participé en la vida:
con el pájaro ebrio
canté la luz del día.

Participé en la vida:
supe de la amistad,
irrestañable herida.

Participé en la vida:
la mujer puso en mi alma
el cuerpo de la dicha.

Participé en la vida:
me mató una esperanza
en el costado hundida.

Participé en la vida:
por mis ojos, ya ciegos,
la libertad aún mira.

Participé en la vida:
el amor me hizo campo
de invencibles semillas.

D E S P E D I D A

CUANDO vuelva, yo sé
que no seré ya aquel...

Aquel que desnudaba su estatura
en asombro de gracia y de ternura.

Aquel que se buscaba torpemente
tropezando de amor con los mil seres.

Aquel que se olvidaba de sí mismo
encontrándose en todos repetido.

Aquel que de la fe y de la esperanza
trazó su escudo y lanza.

Aquel que del amor su verdad hizo
y se enredó con el misterio mismo.

Aquel que dijo un día "adiós", y fuese
más allá de la vida y de la muerte.

I n d i c e

p r e l i m i n a r.....	4
SAPIENCIALES.....	5
MI CEGUERA.....	6
EL SECRETO DE MI NOMBRE.....	7
SIN VUELTA DE HOJA.....	8
DARSE CUENTA.....	9
HE CAMINADO DÍA Y NOCHE.....	10
HE VISTO.....	11
UN POEMA.....	12
MI SABIDURÍA.....	13
SÓLO EL AMOR.....	14
ECOS DE BIENAVENTURANZA.....	15
I.....	15
II.....	16
III.....	17
IV.....	18
V.....	19
VI.....	20
VII.....	21
VIII.....	22
IX.....	23
X.....	24
P A R A D O J A S.....	25
A SOLAS CON EL SOLO.....	26
ESENCIA DE LA FE.....	27
COMUNIÓN.....	28
APROXIMACIONES A LA VERDAD.....	29
UNA ACCIÓN DE GRACIAS.....	30
COMO YO NECESITO SER AMADO.....	31
CUANDO ORO.....	32
EL AMOR A LA VERDAD.....	33
NADA SOY SIN LA FE.....	34
NO SOY MÁS QUE UN POBRE.....	35
UNA MIRADA DE AMOR.....	36
ABRAZO CON DIOS.....	37
EXPERIENCIA DE DIOS.....	38
INSTRUMENTO DE TU LUZ.....	39
ALELUYAS AL AMOR.....	40
TODO HOMBRE VA A DIOS.....	42
VIVIR CON SABIDURÍA.....	43
EL APRENDIZAJE ÚNICO.....	44
E L V A C Í O.....	45
S O Y L I B R E.....	46
GRITAR EL EVANGELIO CON LA VIDA.....	47
CERTEZA ÚNICA.....	48
SER HUMANO.....	49
LA CONDICIÓN HUMANA.....	50
M I V E R D A D.....	51

A M O R L O C O.....	52
EVANGELIO VIVO.....	53
ACCIÓN DE GRACIAS.....	54
VIDA TEOLOGAL.....	55
N O H A B L E S.....	56
ESTOY PREPARADO.....	57
C E R T I D U M B R E.....	58
C O N V E N C I D O.....	59
PORQUE DIOS ES.....	60
LOS QUE YA NO SABEN LEER POESÍA.....	61
EN EL PRINCIPIO EXISTÍA EL DESEO.....	62
LO QUE NO HAGAN LOS POBRES.....	63
HOMBRES GRANDES.....	64
H O M B R E D E D I O S.....	65
QUÉ HERMOSOS SON LOS HOMBRES.....	67
CREO EN LA HERMOSA GENTE.....	68
EDAD CUMPLIDA.....	70
LIBRO DE JOB.....	71
LA DEBILIDAD DE DIOS.....	72
P A S C A L I A N A.....	74
I N G E N U A.....	76
TODOS LOS RÍOS DEL MUNDO.....	78
T O M P A I N.....	81
A D O Y L E R D O Y L E.....	83
A VASILI GROSSMAN.....	85
¿PARA QUIÉN ESCRIBO?.....	86
EL POETA SE PREGUNTA.....	87
ENTONCES ERES ETERNO.....	88
F E D E V I D A.....	89
PARTICIPÉ EN LA VIDA.....	90
D E S P E D I D A.....	91